

## Sobre la importancia de un diálogo Sur-Sur para la decolonización de la universidad

Andrés ARCE<sup>1</sup>

Hace ya algunas décadas que los llamados a decolonizar la universidad se vuelven más claros y persistentes. Como respuesta hemos también escuchado ciertas voces que aseguran que se trata de una empresa absurda, ya sea por la naturaleza intrínsecamente colonial y etnocentrista de la institución universitaria, ya sea porque consideran la colonización un hecho históricamente superado, viendo en las exigencias de los pensadores decoloniales solamente quimeras nostálgicas, obstáculos en el camino hacia la objetividad universal. Uno de los objetivos de este blog es mostrar lo contrario. Es decir, mostrar que la *universalidad* no puede ser llamada así si no incluye a las singularidades históricamente marginadas y que la *universidad*, como toda institución humana, es constantemente creada y recreada a través de la praxis de quienes la conforman. No es por lo tanto intrínsecamente colonial ni autoritaria, como tampoco es intrínsecamente democrática. Es una expresión de la sociedad en que se encuentra, comparte sus estructuras, sus contradicciones, sus posibilidades.

Consideramos entonces que la decolonización de la universidad es una parte elemental de la decolonización de la sociedad. Una parte entre muchas otras, no la parte más importante, como plantean ciertos tecnócratas que imaginan una sociedad dirigida “desde arriba” por una élite educada. Entendemos la universidad como uno de los múltiples polos de una sociedad compleja. El trabajo y el conocimiento que se producen en ella deben estar en diálogo con los producidos en otros polos de la sociedad. En particular, para el tema que nos ocupa, consideramos que la universidad debe incorporar el conocimiento adquirido en las luchas y movimientos sociales que ocurren más allá de sus muros. Y en tanto que institución predominantemente eurocentrista (expresión de una sociedad eurocentrista), debe también abrir el diálogo con otras formas de estar en el mundo, otras posibilidades de ser y actuar que han sido sistemáticamente negadas. Es un deber que no proviene sólo de la realidad intercultural del territorio en que nos encontramos, sino que forma parte de las inevitables, exigencias éticas del habitar en la aldea global.

Así, este conversatorio busca establecer un diálogo Sur-Sur con pensadoras y activistas de diferentes puntos de la Tierra, tanto pertenecientes a la academia como externas a ella. La decolonización de la universidad requiere del intercambio de saberes y experiencias de los distintos grupos humanos que han vivido y siguen viviendo a la sombra del proyecto colonial. No desde un esencialismo nostálgico, sino reconociendo el irrenunciable legado de la modernidad y de aquello que Achille Mbembe llamó su “lado nocturno”: el aniquilamiento, la esclavización y la precarización de la mayor parte de los habitantes del mundo.

---

<sup>1</sup> Egresado de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Estudiante de Maestría en el Programa *Erasmus Mundus EuroPhilosophie*. Dirección electrónica: 93aarce@gmail.com

Reconocer el legado de la modernidad significa actuar, sentir, pensar y escribir desde un mundo que *ya fue colonizado*. Las marcas de este proceso están en nuestras ciudades, en nuestras instituciones políticas, en nuestro lenguaje y en nuestros cuerpos. Reconocerlas implica señalar la violencia sistemática, perpetuada y normalizada durante siglos, pero también reconocernos como herederos y continuadores del proyecto moderno. Decolonizar no se refiere a sostener una negación simple y apresurada de todo el legado europeo, moderno y colonial, sino a ubicarse en los intersticios de un devenir histórico complejo, en el que las identidades y comunidades están en continuo diálogo y sujetas a cambios cada vez más acelerados; para desde ahí exigir la parte de los sin parte, de la alteridad y de las singularidades hasta ahora marginadas. Porque la verdadera universalidad (a la que, al menos según su etimología, aspira la universidad) tiene que afirmar lo singular y lo particular, no neutralizarlo ni asimilarlo en un sistema homogéneo unidimensional.

Dicho de otra forma, el proyecto de decolonizar la universidad no busca desechar el legado ilustrado moderno por considerarlo colonialista, sino reevaluarlo, radicalizarlo y continuarlo de forma crítica. Para esto es imprescindible que las voces del Sur global inicien un diálogo no sólo con el hegemónico pensamiento europeo, sino también entre ellas. Este conversatorio busca ser un aporte en esta dirección. De forma más puntual, su objetivo es ser un espacio para las voces provenientes de latitudes geográfica o lingüísticamente más lejanas, que no siempre llegan a ser escuchadas o leídas en nuestros espacios. Como exalumno de la Universidad Iberoamericana, estoy convencido de que los saberes logrados en el ámbito latinoamericano pueden enriquecer profundamente los discursos y las prácticas decoloniales de los habitantes de otros continentes. Como alumno de un programa internacional de filosofía, estoy también convencido de que el conocimiento y las luchas de otras comunidades pueden arrojar mucha luz sobre nuestra propia situación y nuestras propias posibilidades.

En las siguientes semanas estaremos publicando trabajos de pensadoras e investigadores de África, Asia, Sudamérica o que representan esa razón nómada que señaló hace algunas décadas Jean Borreil. Con la esperanza de que el diálogo sea largo y fructífero, estaremos también abiertos a propuestas y contribuciones.

Paris, 18 de septiembre de 2019